

Editorial

La evolución de la humanidad se ha visto marcada en la historia por descubrimientos revolucionarios que han cambiado a la sociedad permanentemente. Uno de esos momentos históricos fue el descubrimiento de la agricultura que le permitió al ser humano pasar de nómada a sedentario, creó las condiciones para el desarrollo de comunidades más grandes que eventualmente se convirtieron en ciudades-estados, y promovió el desarrollo del intelecto. Luego, después de miles de años, el mundo se ve sacudido por un nuevo descubrimiento: el motor de combustión interna que dio origen a la Revolución Industrial. La revolución industrial dio nacimiento a potencias mundiales, permitió la producción masiva de bienes, mejoró las técnicas agrícolas y cambio enteramente la división social, poniendo fin al feudalismo y la nobleza y dando origen a una nueva élite de poder, basada en la riqueza y la tecnología. Tuvimos que esperar diez mil años o más entre la Revolución Agrícola y la Revolución Industrial, pero menos de doscientos años para la nueva revolución que ahora domina al mundo y lo encamina hacia una reestructuración del orden mundial. Me refiero a la llamada Revolución Informática que ha dado nacimiento a la Sociedad del Conocimiento y al desarrollo acelerado de nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, conocidas ahora por sus iniciales, NTICs.

En este número monográfico de *Científica* se discuten variados aspectos de la nueva sociedad que se está formando. Al igual que la Revolución Industrial, la Revolución Informática está creando nuevos centros de poder alrededor del mundo basados enteramente en el conocimiento. Tiene más poder un país que controle las comunicaciones que uno que posea grandes ejércitos y poderío militar convencional. A finales del siglo pasado y principios de este, hemos presenciado a los Estados Unidos de América invadir Irak y Afganistán utilizando satélites de comunicación, armas inteligentes e información estratégica, demostrando en el proceso que un país no puede embarcarse en una guerra internacional contra una potencia que utiliza al máximo las NTICs para apoyar su fuerza militar.

De la misma forma que la Revolución Industrial aumentó la brecha entre países pobres (no industrializados) y países ricos (industrializados), la era informática está aumentando la brecha entre los que desarrollan tecnología y los que la consumen, entre los que tienen el conocimiento y los que no. El Salvador, junto al resto de países tercermundistas, siempre ha estado en la periferia de los núcleos de poder mundial. La Revolución Industrial casi quiebra la economía del país al comenzar la producción industrial de colorantes que sustituyeron a nuestro único producto agrícola de exportación entonces: el añil. Pasaron muchos años para que descubriéramos un nuevo producto: el café. Pero no entramos a la Revolución Industrial. Ahora estamos entrando a la era digital de la Revolución Informática y el país, igual que en el S. XIX, se quedará atrás. No hay evidencia que indique que el país tiene como estrategia de desarrollo crear una sociedad del conocimiento.

Se nos ha hecho creer que la brecha digital se vuelve más pequeña al aumentar nuestra conectividad y comprar más computadoras -es indudable que las compañías que manufacturan hardware y software quieren vender más computadoras y celulares. Sin embargo, ¿Cree el lector que si cada familia salvadoreña tuviera una computadora con conexión a Internet estaríamos en las mismas condiciones de desarrollo que España o Inglaterra? Indudablemente tendríamos más acceso a la información, pero no necesariamente más conocimiento. Es decir, podemos navegar en un mar de información y no adquirir conocimientos nuevos. La mayoría de profesionales, académicos e investigadores actuales se han graduado en la era preinformática y son los responsables de haber generado la Revolución Informática y de haber creado el conocimiento nuevo necesario para alcanzar el desarrollo científico-tecnológico actual. Un estudiante universitario actual que tiene acceso a información pero que no se apropia de ella no es capaz de generar conocimiento nuevo ni podrá contribuir a la creación de una sociedad del conocimiento que optimice el uso de la información para beneficio de la mayoría.

La brecha, entonces, no se puede salvar solo comprando computadoras. Finlandia, por ejemplo, es considerado uno de los países que más rápido se han desarrollado, gracias a las NTICs, especialmente en el área de las comunicaciones. La compañía finlandesa Nokya Corporation tiene un tercio del mercado mundial de celulares y es responsable de un cuarto de los ingresos del país. La misma estrategia ha seguido Irlanda y ha alcanzado grados de desarrollo insospechados hace treinta años. En El Salvador, como contraste, tenemos más teléfonos celulares que personas, pero ni uno solo es diseñado o producido por nosotros. Es decir, consumimos la tecnología y nos volvemos dependientes de ella, lo cual les da poder político y económico a los países generadores de NTICs.

Entonces, ¿Qué significa ser una sociedad del conocimiento? ¿Qué significa ser parte de la era informática o digital? En forma simplista se puede decir que una sociedad del conocimiento es aquella que tiene acceso a información y que es capaz de transformarla en conocimiento que puede ser utilizado para la solución de problemas y la creación de conocimiento nuevo. Parece ser una fórmula sencilla, pero en realidad implica el cambio de paradigmas culturales y educativos que promueven el aprendizaje memorístico y el culto a lo extranjero. Para entrar de lleno a la Sociedad del Conocimiento el país debe aumentar significativamente los índices educativos de la población, a nivel primario y secundario, pero especialmente al nivel terciario. Las Universidades juegan un rol central en la creación de una sociedad del conocimiento, aprovechando al máximo las TICs para el desarrollo científico-tecnológico del país.

Los artículos que se publican en este número monográfico buscan promover una discusión sobre el uso de las TICs en los distintos ámbitos de la sociedad salvadoreña, como la educación, la salud y el gobierno. Ésta es una contribución de la universidad a un tema que por muchos años más seguirá siendo primordial para el desarrollo de la nación.